

## PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

### PARTE 36

4 de agosto de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- <sup>10</sup> Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- <sup>11</sup> El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- <sup>12</sup> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- <sup>15</sup> Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- <sup>16</sup> Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

“Estate preparado, porque yo he preparado a mi Iglesia y en el Cielo ya todo está preparado”; esta es la décima instrucción en la que el Señor nos ha detenido, porque nos está enseñando sus promesas eternas que nos atavían de eternidad, nos llenan de aromas de vida, nos perfuman del grato olor de Cristo a fin de estar listos para partir en el Arrebatamiento.

En la prédica pasada estudiamos lo que significa el maná escondido, la tercera promesa que da el Señor a su Iglesia. Vimos la relación entre Cristo como maná, pan vivo del Cielo, trigo, y nosotros como maná, trigo, pan vivo

que seremos el día del Arrebatamiento; y dijimos que esta relación se hace más evidente en las fiestas levíticas que son tipos de los eventos del Nuevo Testamento sobre el Señor Jesucristo.

Y en la fiesta de las Primicias del trigo, la de las semanas o Pentecostés, se elevaban dos panes como ofrenda delante de Dios. Cristo fue elevado como ofrenda pura el día de su resurrección, cumpliendo la fiesta de las Primicias de la cebada, Él es el pan vivo que descendió del Cielo y ascendió al Cielo; y la Iglesia será el pan vivo como ofrenda pura el día del Arrebatamiento, cuando seamos resucitados, glorificados y ascendidos al Cielo, cumpliéndose totalmente la fiesta de las Primicias del trigo.

Las dos fiestas relacionadas con la resurrección, la de Cristo y la de la Iglesia, se denominan **primicias de los primeros frutos**. Con la fiesta de los primeros frutos de la cebada, Dios quería una fiesta especial durante la cual los israelitas reconocerían **la fertilidad, multiplicación, bendición y abundancia** de la excelente tierra que les dio, símbolo a su vez de la Nueva Tierra, de la Tierra eterna.

El término "Primicias" de esta fiesta, que significa "primero", implica que hay "un segundo, un tercero, etc.", y ese es el verdadero significado de la fiesta, por cuanto en ella no solamente se celebra la resurrección de Jesucristo, sino también la de toda la Iglesia; porque seremos resucitados e iremos al Cielo, ascenderemos, como Cristo también resucitó y ascendió de donde había descendido. ¡Aleluya!

Es de notar que estas fiestas de los primeros frutos, Dios las estableció en su Palabra **como estatuto perpetuo, es decir, eterno**; leamos lo referente a la fiesta de las Primicias de trigo que corresponde a la resurrección de la Iglesia, en Levítico 23: 15-17 (resaltados nuestros):

<sup>15</sup> Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

<sup>16</sup> Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces **ofreced el nuevo grano a Jehová**.

<sup>17</sup> De vuestras habitaciones **traeréis dos panes para ofrenda mecida**, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, **como primicias para Jehová**.

Miren cómo dice que se ofrecerá el nuevo grano a Jehová y dos panes cocidos con levadura para ofrenda mecida, como primicias para Jehová. Estos dos panes con levadura simbolizan a los gentiles y a los judíos, por cuanto ambos tienen parte en el Nuevo Pacto, pero la Iglesia gentil será primicia y ofrenda primero que Israel. Ahora bien, se especifica que los panes eran cocidos con levadura, (que son distintos al pan sin levadura que representa a Cristo sin pecado), porque se está señalando la condición de pecado de la que fuimos librados cuando nacimos de nuevo, y de la que seremos librados definitivamente el día del Arrebatamiento; y ciertamente, el día de la resurrección de la Iglesia que durmió en el Señor, saldrá el grano limpio, el grano NUEVO de trigo ofrecido al Señor, como dice Levítico 23: 16, porque ya no tendremos naturaleza de pecado, ya no tendremos muerte en nuestros cuerpos. A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice en 1 de Corintios 15: 37:

<sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

Con el nuevo grano y los dos panes ofrecidos como primicia se ofrecían 7 corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; y esta ofrenda encendida era olor grato para el Señor; leamos Levítico 23: 18:

<sup>18</sup> Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, **ofrenda encendida de olor grato para Jehová.**

Nosotros, hermano, hermana, el día del Arrebatamiento seremos esos panes vivos, vivificados, como ofrendas perfectas para Dios, ofrendas encendidas de olor grato; ciertamente es olor grato de vida para vida, porque la muerte y el pecado nunca más estarán en nuestros cuerpos.

Pero ahora hermanos, hermanas, tenemos que ser grato olor de Cristo, así estemos en este cuerpo de muerte, y la manera de ser este grato olor, ofrenda de olor grato, es siendo santos, vivir santos, es estar llenos de la Palabra de Dios incorruptible, del conocimiento de Dios, de sus promesas, la Palabra poderosa con la cual estamos llenos de vida eterna. Mira lo que dice en 2 de Corintios 2: 14-17 (resaltados nuestros):

<sup>14</sup> Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

<sup>15</sup> Porque para Dios **somos grato olor de Cristo** en los que se salvan, y en los que se pierden;

<sup>16</sup> a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

<sup>17</sup> Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

El Señor dice que el Señor nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús; y este triunfo es el olor de su conocimiento, el cual manifestamos en todo lugar, el cual se está manifestando durante esta prédica allá en tu casa.

Vamos de triunfo en triunfo, porque para Dios somos grato olor de Cristo; pero este olor grato de Cristo, que es su conocimiento, es olor para los que se salvan y también a los que se pierden, es decir, los que no quieren recibir el evangelio de eternidad de vida, el evangelio del Reino Eterno, el evangelio de las promesas eternas, el evangelio que nos lleva a la Nueva Jerusalén.

Dice el apóstol Pablo que nosotros somos grato olor de Cristo para los que se pierden; este olor es de muerte para muerte, por cuanto rechazan el conocimiento de la eternidad de vida, por la muerte que está arraigada en sus corazones. Pero para los que se salvan, somos grato olor de vida para VIDA, para vida eterna.

El Señor te dice en esta hora que si tú estás lleno del falso evangelio de prosperidad que predica las cosas de este mundo, las cosas de esta Tierra, entonces, tú estás lleno de muerte, porque lo que te están predicando es muerte; no estás lleno de la Palabra de Dios incorruptible, el pan de vida, las Palabras de Jesús que son espíritu y son vida, vida eterna, vida en la Nueva Jerusalén, vida en el Reino Eterno. ¡Aleluya!

Tú sabes si estás lleno de la falsificación de la Palabra de Dios, que has recibido de los predicadores falsos que te engañan diciendo “pacte, siembre, dinero”, o que te dicen que busques las cosas materiales, que te dicen que vivas y te aferres a esta Tierra; o que te piden prestado dinero con excusas y engaños y nunca te pagan, porque te están usando como objeto para su propio beneficio.

Estos predicadores medran falsificando la Palabra de Dios, y ¿sabes qué es medrar? El diccionario dice que medrar es mejorar en posición económica y social; y esto es lo que hacen los falsos predicadores, falsos apóstoles, falsos pastores, falsos maestros, falsos cantantes de música cristiana. Estas personas mejoran su posición económica y social, falsificando el evangelio glorioso de Cristo; predicán falsamente para llenar sus propios vientres, las concupiscencias de sus corazones y para enriquecerse tomando la piedad, que es la obra redentora de Cristo, como fuente de ganancia. El Señor dice en 1 de Timoteo 6: 5 que te apartes de tales personas, tales predicadores falsos. Y ahora más que nunca debes apartarte de esos falsificadores del Evangelio, porque te han llenado terrenalidad, de mundanalidad, te han llenado de muerte, de lo corruptible y por tanto, no vas a ser arrebatado y no serás pan vivo, pues no serás vivificado, no comerás del maná escondido, por cuanto no podrás gustar del cuerpo glorificado, porque estás vaciado de la Palabra de Dios incorruptible, estás vaciado de eternidad de vida. 1 de Pedro 1: 23 al 25 dice (resaltados nuestros):

<sup>23</sup>siendo renacidos, no de simiente corruptible, **sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.**

<sup>24</sup> Porque:

Toda carne es como hierba,  
Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.  
La hierba se seca, y la flor se cae;

<sup>25</sup> **Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.**

Ciertamente la Palabra de Dios era el maná en el desierto, pues este maná se mantenía incorruptible mediante la fe y la obediencia a los mandamientos y estatutos dados por el Señor. Pero este maná representaba también a Cristo, el verdadero maná del Cielo, el pan vivo que descendió del Cielo.

Estamos llenos de vida eterna cuando estamos llenos de la Palabra del Señor que permanece para siempre; y se manifestará en nosotros la vida eterna el día del Arrebatamiento para ser pan vivo, trigo que dará fruto para siempre, porque seremos los primeros frutos, las primicias para Dios, los hijos de Resurrección para el Señor que es Dios de vivos y no de muertos.

Cristo es la primicia y, luego, nosotros seremos las primicias para que broten las otras primicias para siempre, las primicias de los primogénitos que son todos los descendientes los cuales nacerán santos y eternos, con un corazón circuncidado para siempre, con la Ley, la Palabra de Dios eterna en ellos para temerle eternamente (Jer 32: 39-40), y para adorarle por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Aleluya!

Toda esta descendencia eterna fructificará eternamente, dará fruto de alabanza por siempre. Por eso dice el Señor que el grano cuando muere lleva mucho fruto; Pablo dice que el grano debe morir para que salga otro, y la

Palabra enseña que seremos como trigo, seremos una fuente que salta para vida eterna; nosotros seremos fuente de vida eterna, manantial de aguas vivas; al ser granos resucitados, daremos fruto, nos multiplicaremos como las semillas, árboles, ramas con fruto y con sus semillas.

Y todo esto acontecerá, porque estamos dentro del Nuevo Pacto en la sangre preciosa de Cristo, quien hizo su primer milagro en unas bodas en Caná, en Galilea de los gentiles, anunciando la salvación de los gentiles.

Ya dijimos que el fruto de la vid, el vino en abundancia en el cual se convirtieron las aguas de las tinajas de la purificación del ritual de la Ley, representa la sangre de Cristo del Nuevo Pacto; pero también representa la abundancia de la multiplicación de la vida. Y ahora quiero hacer una conexión entre tres eventos poderosos, que nos ayudará a comprender más la promesa de comer del maná escondido. Estos tres eventos son los siguientes:

- (1) **El milagro en las bodas de Caná:** que se refiere a la multiplicación del vino a partir de las aguas.
- (2) **El milagro de la multiplicación de los panes:** que se relaciona con el pan de vida el cual representa a Cristo, pan vivo que descendió del Cielo y pan vivo, por cuanto resucitó y fue ofrecido como primicia delante de Dios Padre.
- (3) **La última cena antes del sacrificio de Cristo:** la base del Nuevo Pacto.

Veamos las conexiones entre estos tres eventos; preste atención amado

hermano, amada hermana:

Dios Padre eligió una boda para que su Hijo Jesucristo hiciera su primer milagro, su primera señal, porque en esta boda se anunciaría el Nuevo Pacto que fue prometido en el Antiguo Testamento a través de los profetas y uno de ellos es Jeremías. Este profeta habla del Nuevo Pacto en los capítulos 32, 32 y 33 de su libro y quiero que leamos Jeremías 33: 11:

<sup>11</sup> ha de oírse aún **voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;** voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Jesús estuvo en una boda donde se rememoraba la voz de gozo, la voz de alegría, de desposado y de desposada. Y en esta boda hizo el milagro de convertir las aguas en vino dulce, escuche bien, un vino fresco que era producto de las primeras uvas antes de la cosecha, por cuanto aún no había llegado la Pascua. Este vino era abundante y señalaba su sangre que sería dada en sacrificio por los pecados, como ofrenda pura y santa. Era vino dulce, porque con él se estaba representando el cese del Antiguo pacto y el inicio del Nuevo Pacto, que el mismo Jeremías profetiza en el capítulo 31 cuando dice en los versículos 29 y 30:

<sup>29</sup> En aquellos días no dirán más: Los padres comieron **las uvas agrias** y los dientes de los hijos tienen la dentera,

<sup>30</sup> sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

En el Nuevo Pacto, ya no se comerían más uvas agrias, por cuanto la sangre de Cristo, el vino dulce, limpiaría del pecado y redimiría de la maldición de la Ley, la cual estaba representada en las 6 tinajas de las aguas de la purificación en las bodas de Caná. Y cada uno que entre al Nuevo Pacto ya no está bajo la Ley, por ello dice que los hijos no tendrán la dentera de las uvas agrias que comieron los padres.

Ahora, escuche bien, hermano, hermana, en Jeremías 33: 11, además de hablar de la voz de desposado y desposada, también habla de la voz de los que traigan ofrendas en acción de gracias a la casa de Jehová. En el Antiguo Pacto, en la Ley, se establecían ofrendas de libación que consistían en aceite o vino; y hay dos eventos que quiero mencionar, en los que se hacía esta ofrenda:

El primer evento consiste en las ofrendas diarias en las que había dos sacrificios, uno por la mañana y otro por la tarde; este sacrificio de la tarde se asocia al Señor Jesucristo; leamos Éxodo 29: 40-41:

<sup>40</sup> Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

<sup>41</sup> Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

Con cada cordero se ofrecía flor de harina amasada con aceite y se hacía libación con vino.

El Segundo evento es el concerniente a la fiesta de las Primicias; leamos Levítico 23: 10-13 (resaltados nuestros):

<sup>10</sup> Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote **una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.**

<sup>11</sup> Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo<sup>[c]</sup> la mecerá.

<sup>12</sup> Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

<sup>13</sup> Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, **ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino**, la cuarta parte de un hin.

Estos dos eventos se relacionan con el Nuevo Pacto por el cual seremos pan vivo, cuerpos resucitados y glorificados; este Nuevo Pacto está representado en el milagro de las bodas de Caná, en el milagro de la multiplicación de los panes y el pan de vida que es Cristo; y en la última cena, antes del sacrificio de Cristo.

El Nuevo Pacto está representado en el milagro de la conversión en vino de las aguas de la purificación, que señala la sangre de Cristo, derramada por nuestros pecados, ofrecida como libación, como ofrenda santa, la cual rememora la libación de las ofrendas levíticas en la Ley.

El Nuevo Pacto también está representado en el milagro de la multiplicación de los panes, que llevó al Señor a dar su enseñanza del pan de vida, señalando su propio cuerpo, el Cordero santo, sin mancha, sin contaminación que sería entregado como ofrenda por nuestros pecados; y el pan vivo que

fue su cuerpo resucitado, la gavilla mecida en la fiesta de las Primicias, porque Cristo es nuestra primicia, la primicia de los que durmieron en Él.

Finalmente, el Nuevo Pacto está representado en la última cena, por cuanto el mismo Señor Jesucristo dijo en Mateo 26: 26-28 (resaltados nuestros):

<sup>26</sup> Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.**

<sup>27</sup> **Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;**

<sup>28</sup> **porque esto es mi sangre del nuevo pacto,** que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Y esta cena rememora la cena de las bodas de Caná donde había pan, cordero y el vino dulce abundante que el Señor Jesucristo hizo a partir de las aguas.

Esta última cena se relaciona con las bodas de Caná, porque ese día en que Jesús la comió con sus discípulos, los estaba desposando y ellos estaban desposando a Cristo, por cuanto antes de la consumación de las bodas judías, el novio desposaba a la novia mediante un evento en el cual estaba el contrato matrimonial y el novio le daba la copa de vino a la novia, y esta la recibía si lo aceptaba y tomaba de la misma copa. Esto indicaba que se había hecho el contrato de esponsales y ya había desposorio para que aconteciera la futura boda.

Dice Mateo 26: 27 que Jesús tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio a los discípulos y les dijo: bebed de ella TODOS. ¡Aleluya! Jesús también

les dio también a comer del pan; en Mateo 26: 26 dice que Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo que comieran de este pan que era su cuerpo. Y esto nos recuerda el discurso del pan de vida, después de la multiplicación de los panes, porque el Señor Jesucristo le dijo a la gente que Él era el verdadero maná que descendió del Cielo, el pan vivo y que ellos debían comer de su carne y beber de su sangre; leamos Juan 6: 51-57 (resaltados nuestros):

<sup>51</sup> Yo soy el **pan vivo que descendió del Cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**

<sup>52</sup> Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

<sup>53</sup> Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: **Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.**

<sup>54</sup> **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

<sup>55</sup> **Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**

<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

<sup>57</sup> Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

El día de la última cena, los discípulos comieron el pan que representaba la carne, el cuerpo de Jesús y bebieron el vino dulce, el fruto de la vida, que representaba su sangre; de esta manera, estaban aceptando el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo. Este ofrecimiento es el que no quiso la gente a la que el Señor le predicó en el discurso del pan de vida, cuando le dijo que el que no comiera su carne y bebiera su sangre no sería resucitado y no tendría vida eterna.

El Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos también ese día de la última cena

en Mateo 26: 29:

<sup>29</sup> Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

El Señor les estaba anunciando la cena de las bodas del Cordero, en la cual tomará el vino, el fruto de la vid con nosotros, la Iglesia santa, después del Arrebatamiento, cuando ya hayamos sido glorificados y seamos pan vivo, trigo limpio como ofrenda para Dios. Y esta ofrenda que seremos, hermanos, hermanas, será libación, pues fue lavada con la sangre de Cristo, el vino, y ha sido ungida con el Espíritu Santo, el aceite. ¡Aleluya, Aleluya!

Hermanos, hermanas, y siguen las conexiones gloriosas que posee la Palabra de Dios; escuche bien: el Señor dijo que no bebería más del fruto de la vid, hasta el día que lo beba de nuevo con su Iglesia en el Reino del Padre; y esto nos lleva otra vez a las bodas de Caná, al primer milagro de Jesús, porque antes de las bodas, en el contrato de esponsales, cuando la novia recibía la copa de vino que le daba el novio, señalando que aceptaba el pacto o contrato matrimonial, el novio entonces decía: “Te has consagrado para ser mi esposa y te digo que no beberé más de este vino, hasta que me vuelva a reunir contigo”.

Ahora como Iglesia nos hemos desposado con el Señor Jesucristo, porque hemos entrado al Nuevo Pacto y, así como la novia después de consagrarse para el novio en el contrato de esponsales, estamos preparándonos con las vestiduras, pues mientras el desposado se dedicaba a preparar la morada en

la casa del su padre, la desposada se dedicaba a conseguir lo necesario para las vestiduras para la boda. El Señor dijo que se iba a preparar lugar para nosotros y que vendría a llevarnos con Él. Leamos Juan 14: 1-3:

<sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

<sup>2</sup> En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

<sup>3</sup> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Nuestras vestiduras con las que nos hemos preparado son la Palabra de Dios en abundancia, como esas aguas convertidas en vino dulce, la Palabra que hemos recibido en predicación, en enseñanza, en alabanza; es la dulce voz del amado Jesucristo en su Palabra; y así nuestras vestiduras están olorosas con el grato olor de Cristo que es el olor de su conocimiento, del conocimiento de sus promesas; es el olor de la flores, es el tiempo de la canción, es la voz de la tórtola, es el olor de las vides en cierne, como dice Cantares 2: 12-13 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Se han mostrado las flores en la tierra,  
El tiempo de la canción ha venido,  
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

<sup>13</sup> La higuera ha echado sus higos,  
Y las vides en cierne dieron olor;  
**Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.**

Como la morada que preparó el Rey ya está lista, y nosotros ya estamos ataviados, listos, pronto escucharemos la voz dulce del Señor que nos dirá “Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven”.

Ya estamos vestidos con los ríos de adoración que el Señor nos ha regalado, son los aromas del incienso, la mirra y todo polvo aromático del Rey, como dice en Cantares 3: 6:

<sup>6</sup> ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,  
Sahumada de mirra y de incienso  
Y de todo polvo aromático?

¡Así subiremos cuando dejemos este desierto de la tierra! ¡aleluya! Miren hermanos, hermanas, ya se ha cumplido la Palabra que dice que el Rey está alrededor de la desposada, ya hay aroma de nardo puro de santidad. Lee Cantares 1: 12:

<sup>12</sup> Mientras el rey estaba en su reclinatorio,  
Mi nardo dio su olor.

En hebreo, la palabra que la Reina Valera 1960 traduce como “reclinatorio” es *may-sab'*, y significa también “al rededor”; de tal manera que este versículo de Cantares 1: 12 se traduce: “Mientras el rey estaba alrededor, mi nardo dio su olor”. Y este nardo es el perfume, es el aroma, es el alabastro de la alabanza; pero también nos recuerda el perfume de nardo puro que María derramó sobre Jesús con el cual lo preparó para el sacrificio del Nuevo Pacto, su cuerpo ungido para la sepultura; leamos Juan 12: 3:

<sup>3</sup> Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Pero el cuerpo del Señor también fue ungido con especias aromáticas, mirra, áloes (Jn 19: 39), y resucitó al tercer día, ofrenda de olor grato. El Señor nos

ha estado llenando del perfume de su Palabra, de su enseñanza, el perfume de su alabanza; y este perfume del que ya estamos revestidos está llenando toda nuestra casa, que es nuestro cuerpo, pero también es la casa donde estamos recibiendo la Palabra y alabando al Señor, lo cual también es testimonio para la conversión de los que están alrededor.

Estamos siendo llenados del olor del conocimiento de Cristo, grato olor de vida para vida, para que nuestros cuerpos, como el de Jesús, sea resucitado, vivificado, glorificado para vida eterna.

Las conexiones que hemos establecido entre el milagro de las bodas de Caná, el milagro del pan multiplicado, el pan de vida y la cena del Señor con sus discípulos, cuando les dio del vino y del pan anunciando el Nuevo Pacto, se relacionan con nuestra partida como Iglesia el día del Arrebatamiento, porque iremos a las Bodas del Cordero que estuvieron representadas en las bodas de Caná; y estaremos en la cena de las Bodas del Cordero, donde tomaremos el vino y comeremos el pan, tomaremos el fruto de la vid, el cual estaba representado en el vino dulce de las bodas de Caná, y también en el vino de la última cena que tomó Jesús con sus discípulos; pero en las Bodas del Cordero se manifestará la herencia eterna que incluye descendencia santa eterna, la cual solo es posible si hay bodas; y estas son las que prometió el Señor en Jeremías 31 cuando dijo que, gracias al Nuevo Pacto, habrá voz de desposado, voz de desposada para una descendencia eterna; porque el Señor no cambia su Palabra, Él dijo que había creado al hombre para que dejara a su padre y a su madre, se uniera a su mujer y fueran una

sola carne para darle descendencia santa; y esta promesa se cumplirá cuando seamos pan vivo, cuando tengamos el cuerpo glorificado sin pecado y sin muerte. El pan vivo dará fruto para siempre. Y en el Reino Eterno, se cumplirá la Palabra de Jeremías 33: 11:

<sup>11</sup> ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Estas ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová no solamente serán las riquezas de las naciones que entren al Reino Eterno, y las que se formen para siempre en el Reino Eterno, como cumplimiento de las naciones y las familias benditas, sino que las ofrendas de acción de gracias también serán toda la descendencia santa, pues ella estará formada para siempre de primogénitos, hijos de Dios directos y el Señor estableció que los primogénitos siempre estarían consagrados a Él. En Éxodo 13: 2 dice:

<sup>2</sup> Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

Todos los hijos de Dios directos, los que entremos con nuestro cuerpo glorificado y los que nazcan como descendencia santa de nosotros, serán primogénitos para siempre, circuncidados en el corazón para siempre, por causa de Jesús, el primogénito entre muchos hermanos, el primogénito de toda la creación (Ro 8: 29; Col 1: 15), por cuanto en todo tiene la preminencia y suya es la herencia por los siglos de los siglos; Jesús es el primogénito de entre los muertos (Col 1: 18), es el primogénito que fue introducido en el

mundo y al que le adoran todos los ángeles (Heb 1: 6). Y por Cristo, seremos la congregación de los primogénitos que están inscritos en los Cielos.  
¡Aleluya!

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KGD3fAw4sm0>

Ver también el tema de esta predicación en los videos de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías?:

“La cena del Señor: Las Bodas del Cordero” <https://youtu.be/80k6XtxNjHA>